

PQ7297

P55

Δ17



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

155952



NOTICIA BIOGRAFICA DEL AUTOR.

I

NACIO el Sr. D. Rafael Angel de la Peña en esta ciudad de Méjico el 23 de Diciembre de 1837, y fueron sus padres D. Rafael G. de la Peña y Doña María de los Dolores Pedraza de de la Peña.

Recibió de éstos muy buenos ejemplos de virtud; y debido á ellos, y á la religión y piedad en que fué educado, adquirió desde sus primeros años las inclinaciones que se han menester para ser útil á la sociedad y á la patria, consagrándole todas las labores del espíritu y el tesoro de conocimientos que un estudio constante y detenido llega á formar.

Su hermano mayor D. Carlos le guió en los pri-

Peña.—4

meros pasos de la instrucción primaria y parte de la secundaria; y también al señor su padre debió la enseñanza del idioma francés, de la historia y de la geografía.

Abandonando en sazón oportuna los estudios del hogar doméstico, entró en el Seminario Conciliar, y allí cursó brillantemente las siguientes materias: Latín, Retórica, Lógica, Psicología, Ontología, Teodicea, Ética, Aritmética, Algebra, Geometría, Trigonometría, Cosmografía, Geografía, Cronología y Física; materias todas que formaban en aquella época los estudios preparatorios.

Concluidos éstos, cursó Teología Dogmática, Teología Apologética y Teología Moral.

En lo particular, y siendo ya pasante teólogo, se dedicó también al estudio del Derecho Romano, Civil y Canónico.

Hay que advertir que no obstante lo difícil de algunas de estas ciencias, el Sr. Peña alcanzó siempre en todos los exámenes que sustentó la calificación suprema por unanimidad de votos, y el primer premio en todas las Cátedras del establecimiento.

Así consta en los libros de actas, y así lo certifican también los diversos triunfos que se registran en aquella época de su vida literaria, pues en edad todavía temprana ganó por oposición la Beca de Honor del Colegio en la Facultad de Teología, y poco después, con la misma circunstancia, obtuvo la importante cátedra de Filosofía, que desempeñó con notable acierto.

En el mismo Seminario tuvo también á su cargo la Cátedra de Teología Apologética.

En la Nacional y Pontificia Universidad sustentó

todos los actos literarios que, según las Constituciones de su Colegio, sostenían los alumnos que alcanzaban el primer premio y la suprema calificación. Recibió el grado de Bachiller en Filosofía, y en el año de 1860 fué cendecorado con el de Bachiller en Teología. Estaba á punto de ceñir la borla en esta Facultad, cuando la Universidad fué suprimida por orden del Gobierno.

Por los años de 1863 y 1864 renunció la Cátedra de Filosofía, y poco después fué nombrado Catedrático de Latín y su Literatura, en el hoy extinguido Colegio de San Juan de Letrán.

En 1868 fué nombrado Profesor de Lógica en la Escuela Nacional Preparatoria, y muy poco tiempo después, de Gramática Castellana. Por renuncia que hizo de la Cátedra de Lógica, pasó á desempeñar la de primer Curso de Matemáticas.

En 1887 pasó de esta clase á la de segundo Curso de la misma materia, continuando hasta el día con ésta y con la de Gramática.

Desde 1858, dedicóse el Sr. Peña, de una manera asidua y especial, al estudio de las ciencias exactas, haciendo esto que con el tiempo hubiese llegado á ser en ellas una notabilidad y un consumado maestro, digno del respeto, autoridad y consideración con que siempre lo han distinguido los profesores de dichas ciencias.

Además de profesar en la Escuela Preparatoria las materias que hoy se aprenden en el primero y en el segundo curso de matemáticas, enseñó en época no muy lejana, en lecciones particulares, la Trigonometría Esférica, la Geometría Analítica y el Cálculo Infinitesimal.

El esmerado cultivo que en las aulas hizo el Sr. Peña de la lengua latina y de su literatura clásica, no menos que su ardiente afición y amor á ellas, le condujeron fácilmente á los estudios literarios, gramaticales y filológicos, sin abandonar por esto los que han hecho siempre las delicias de su vida, que son principalmente los filosóficos y religiosos. En cierta ocasión acometió la empresa de aprender el griego por sí solo, y debido á su perseverancia y esfuerzos, obtuvo satisfactorios resultados.

El desempeño de sus deberes profesionales lo puso en el caso de estudiar la Filosofía positivista, pero permaneciendo fiel á la escuela metafísica y espiritualista, á que siempre ha pertenecido.

El Sr. Peña, como profesor, ha sido y es excelente; desempeña el magisterio con irreprochable corrección; es exacto, cumplido y acertado en los métodos que sigue; se hace querer y respetar de sus discípulos por su finura y su bondad, y emplea en sus lecciones tal claridad y precisión, aunadas al mayor celo por el aprovechamiento de aquellos, que los frutos que recoge al fin de los cursos escolares son siempre señalados. Debido á esto, los que de él han recibido enseñanza, lo ven con gratitud y con cariño, pues no olvidan ni la habilidad del maestro, ni la exquisita cortesía con que siempre los trató al transmitirles el tesoro de sus conocimientos.

El Sr. Peña, en materia de lenguaje, es una verdadera especialidad, pues conoce á fondo la literatura latina, la española y la mejicana. Goza, tiempo ha, de muy merecida fama, y por eso en 1875 fué nombrado individuo de número de la Academia Mejicana, Correspondiente de la Real Española, la cual

está ufana de tenerlo en su seno, de oír su autorizada voz en las juntas, y de tomar en cuenta su dictamen en todas las cuestiones filológicas y gramaticales que se ofrecen á su estudio. Desde 1883 fué nombrado por sus colegas Secretario perpetuo de dicha Academia.

En 1869 fué nombrado individuo de número de la Sociedad Humboldt; más tarde perteneció al Liceo Hidalgo, á la Sociedad de Profesores de Puebla, á la Academia Teológica Guadalupeña instituida por el Ilmo. Sr. Obispo Torres, al Ateneo Mejicano de Ciencias y Letras como Presidente de la sección de Ciencias Filológicas.

En 1899 recibió el diploma que lo acredita miembro honorario de la Sociedad Científica de Geografía y Estadística.

Para concluir esta parte, consignaremos un hecho que honra en altísima manera al Sr. Peña, y que demuestra además el prestigio de que goza su nombre en el extranjero.

En Junio de 1897 recibió una comunicación oficial en que se le hacía saber que D. Miguel Antonio Caro, Vicepresidente en ejercicio de la República de Colombia, lo había designado para que desempeñase en Méjico el cargo de Cónsul General de dicha República.

El Sr. Caro, insigne humanista, sabio crítico y eximio literato, había cultivado relaciones epistolares y literarias con el Sr. Peña, ya por dedicarse ambos á igual género de estudios, ya por pertenecer á dos Academias Americanas, correspondientes de la Real Española, que por razón natural tenían que comunicarse frecuentemente.

Conoció entonces el Sr. Caro todo el valer del Sr. Peña, y queriendo darle una prueba de personal afecto, no menos que de la alta estima en que tenía sus dotes de prudencia, celo y nimia corrección, le mandó aquel honrosísimo nombramiento, que desgraciadamente no pudo ser aceptado, en parte por que el carácter del Sr. Peña es ageno á esa clase de puestos públicos, y en parte por razones que revelan su gran modestia, pues en realidad se reducían á temores y escrúpulos en el desempeño de tan elevado cargo.

El Sr. Peña conserva viva é imperecedera gratitud hacia el Sr. Caro, por esa prueba de confianza con que lo honró, y nosotros la señalamos como un hecho que lo enaltece, haciendo notar que el haber declinado el nombramiento avalora más y más sus distinguidas cualidades.

II

Largo y variado es el catálogo de los escritos del Sr. Peña; y en todos ellos se nota, de una manera muy pronunciada, la tendencia didáctica que sabe imprimirles.

Versan estos casi siempre sobre puntos de filología, gramática, crítica, filosofía, etc., y son rigurosamente científicos el método y el análisis empleados por el autor.

Durante su permanencia en el Seminario, escribió en latín los *Panegíricos* de Santo Tomás y de la

Inmaculada Concepción de la Virgen María; varias *Arengas* pronunciadas en la Universidad, y el *Discurso*, también en latín, que leyó en el momento de abrir el curso de filosofía de que estuvo encargado.

En el Colegio de San Juan de Letrán, donde el Sr. Peña se distinguió notablemente por la vasta y rica extensión de sus estudios de humanidades, pronunció igualmente una *Disertación Latina*, cuya tesis fué filosófica; pero tanto esta, como los anteriores trabajos, permanecen inéditos. También han quedado sin ver la luz pública otros dos discursos pronunciados en el Seminario Conciliar, ó sean, oraciones sagradas sobre *El Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo*, y otra sobre *La Soledad de la Santísima Virgen*.

Ya en 1867, el Sr. Peña se animó á publicar algunas obras de su docta pluma; y comenzó con un *Apéndice á la Sintaxis Latina*, que por su raro mérito y excelentes condiciones didácticas fué adoptado como libro de texto en algunos Colegios Nacionales.

En los periódicos aparecieron los *Elogios Fúnebres* de los Sres. D. Juan Durán, D. Gabriel Sagaeta, D. Miguel F. Jiménez y D. José María Vértiz, mejicanos ilustres y beneméritos en las ciencias entre nosotros, á quienes el Sr. Peña dedicó sentidas frases de gratitud y admiración, haciendo al mismo tiempo el elogio de sus virtudes y su saber.

Corren también impresos varios opúsculos, discursos, dietámenes, artículos de crítica literaria, etc., y todos forman un cuerpo de doctrina tan copioso y útil, que bien haría en estudiarlo quien quiera depurar su gusto y adquirir buena enseñanza en materias estéticas.

Vease ahora el catálogo completo de las producciones del Sr. Peña, hasta el momento de salir á luz el presente tomo:

ESCRITOS FILOSÓFICOS.

- 1 Influencia de los métodos lógicos en el progreso de las ciencias. (Opúsculo.)
- 2 Discurso sobre las antinomias y deficiencias del Positivismo.
- 3 Dictamen sobre las modificaciones á la ley de Instrucción Pública en lo relativo á la enseñanza secundaria y preparatoria.
- 4 Exposición razonada de las modificaciones á la ley de Instrucción Pública propuestas por los catedráticos de la Escuela N. Preparatoria.
- 5 Exposición razonada de un plan de Estudios para el Seminario Conciliar. (Estudio filosófico y teológico.)
- 6 Discurso sobre la tendencia actual de la Ciencia, pronunciado en la inauguración de la Academia de Ciencias.

ESTUDIOS FILOLÓGICOS.

- 1 Tratado de Sintaxis latina.
- 2 Discurso de recepción leído en la Academia Mejicana, sobre lo que hay de constante y lo que hay de variable en la lengua castellana.
- 3 Estudio sobre los oficios del artículo.
- 4 Estudio sobre los oficios del verbo.
- 5 Tratado del Gerundio.
- 6 Tratado de los relativos.
- 7 Estudio filológico y fonológico de algunas letras.

- 8 Disertación sobre la definición de la Gramática.
- 9 Carta al Sr. Cuervo sobre puntos gramaticales.
- 10 Gramática teórica y práctica de la lengua castellana.
- 11 Epítome teórico y práctico de la Gramática Castellana.
- 12 Compendio de la Gramática teórica y práctica de la lengua castellana.
- 13 Estudio sobre el uso y origen de algunos tratamientos.

ESTUDIOS FILOLÓGICOS Y LEXICOGRAFICOS.

- 1 Defensa del Diccionario de la Real Academia en su duodécima edición.
- 2 y 3 Discursos sobre el significado de las locuciones adverbiales *a priori* y *a posteriori*.
- 4 Mas de cuatrocientos artículos de Diccionario presentados á la Real Academia Española por conducto de la Mejicana, cuando aquella sabia Corporación preparaba la duodécima edición de su Diccionario.

ENSAYOS DE CRITICA.

- 1 Breve juicio sobre la Biografía del Sr. Zumárraga escrita por D. Joaquín García Icazbalceta.
- 2 Estudio del informe que rindieron sobre los tratados de Matemáticas del Sr. Contreras y del Sr. Terrazas, los señores Parra, Aragón y Flores.
- 3 Defensa de la poesía bucólica y juicio crítico de la obra del Ilmo. Sr. Pagaza, intitulada *Murmurios de la Selva*.

- 4 Estudio crítico de *Angelina*, novela escrita por D. Rafael Delgado.
- 5 Estudio crítico de *El Bachiller*, novela escrita por D. Amado Nervo.
- 6 Estudio crítico del *Beato Calasans*, poema escrito por D. Justo Sierra.
- 7 Juicio sobre el tratado de Ortología que publicó el Sr. Dr. D. José M. Marroqui.
- 8 Carta-prólogo al Sr. Lic. D. Victoriano Agüeros sobre algunas producciones literarias del Sr. D. Joaquín Baranda.

ARTICULOS Y DISCURSOS SOBRE ASUNTOS DIVERSOS.

- 1 Elogio de un cuadro mural, pintado por D. Juan Cordero.
- 2 Discurso sobre la enseñanza de Humanidades y especialmente del latín.
- 3 Discurso pronunciado con motivo del jubileo sacerdotal del Ilmo. Sr. Labastida.
- 4 Discursos latinos pronunciados en solemnidades literarias, y en actos universitarios.
- 5 Discursos pronunciados en la Escuela N. Preparatoria.
- 6 Reseña histórica de la Academia Mejicana.
- 7 Artículo sobre el General D. Nicolás Bravo.
- 8 Discurso leído en la distribución de premios á los alumnos de las escuelas nacionales el 24 de Marzo de 1900.

III

Como escritor, el S. Peña se distingue por su atilada corrección. Su estilo es siempre limpio y castizo, pulero y pulido, y se revela en él el buen hablante, el lector asiduo de los grandes modelos españoles, el conocedor profundo de los secretos del lenguaje.

Con sus obras ha enriquecido nuestra literatura, contribuyendo en gran manera á difundir sanas enseñanzas gramaticales y literarias.

En la Academia Mejicana ha figurado siempre como uno de los más celosos y fieles mantenedores del brillo del idioma español, y también como uno de los que con mayor asiduidad y constancia contribuyen al noble fin del instituto.

Su discurso de recepción, que versó sobre *los elementos constantes y variables del lenguaje castellano*, es verdaderamente notable, porque en él resplandecen variados conocimientos filológicos y un estilo severo y elegante. Sus trabajos para el *Diccionario* merecieron la aprobación de la Academia de Madrid, y por ellos recibió el Sr. Peña expresivas felicitaciones.

Hablando de los trabajos académicos del Sr. Peña, ha dicho un escritor:

“Los trabajos del Sr. Peña, muy propios de un Académico que se propone llenar concienzudamente sus deberes, son en nuestro concepto de lo

más notable que en su género se ha producido en Méjico. Revelan una gran suma de conocimientos gramaticales, filológicos y de humanidades en general; una notable erudición, estudios vastos y profundos del lenguaje y muy en especial del idioma castellano. Su estilo es terso, correctísimo, muy bien cuidado y abundante en palabras y giros de buen gusto. Indudablemente el Sr. Peña presta un gran servicio á los estudios gramaticales y filológicos, y excusado es decir que se ha penetrado bien de lo que significa la divisa de la Academia: *limpia, fija y da esplendor*. En todo se muestra celosísimo de la pureza del idioma, de la propiedad y recto significado de las palabras, del buen nombre de los autores españoles á quienes admira y cita á cada paso en testimonio de sus afirmaciones y enseñanzas. Por último, puede decirse que es en Méjico el más atento vigilante en la guarda del lenguaje, y sus escritos insertos en las *Memorias* de la Academia, honran en muy alto grado á la corporación de que es miembro, justifican el acierto de su elección y creemos que aun la Academia Española verá como timbre de gloria suyo el gran renombre de que el Sr. Peña disfruta en el campo de las letras."

La fama y autoridad del Sr. Peña, como filólogo y gramático, se ha acrecentado y se ha afirmado de una manera incommovible, con la publicación, en 1898, de su *Gramática teórica y práctica de la lengua castellana*.

Fruto esta obra de más de veinte años de estudio perseverante, en ella se encuentra lo más selecto que en materia de enseñanza gramatical puede apetecerse. En sus jugosas páginas puede adqui-

rirse la doctrina más rica, más acertada, más seriamente meditada y aguilatada, como que toda ella la ha venido acumulando el autor mediante el análisis de cuantos autores han tratado esta materia, así como de las autoridades que podían robustecer y confirmar sus preceptos.

Unánime ha sido el aplauso tributado al Sr. Peña por su *Gramática*. De los numerosos juicios emitidos, citaremos tan sólo los siguientes, por ser de personas que gozan de alta autoridad.

El eminente filólogo y crítico colombiano, D. Rufino José Cuervo, autor del monumental y portentoso *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana*, dijo al Sr. Peña en alguna de sus cartas:

"*Beati quorum iam moenia surgunt.*"

"Vd. ha dado fin á su obra admirable, y merece las felicitaciones íntimas de todos los que bien le queremos, y más que todo el agradecimiento sincero por el cúmulo de doctrina clara y cierta que ha sabido encerrar en su libro. Desde el punto en que lo recibí continué su lectura sin descansar hasta la última línea, y aseguro á usted que estoy pasmado del número de hechos en que yo no había reparado y que usted registra y explica del modo más cumplido."

En otra ocasión y lugar dijo el mismo esclarecido filólogo que la "obra del Sr. Peña es edificio rico y grandioso, de plan completo y armónico en que se encierra toda la ciencia gramatical de nuestra lengua.

"Es incalculable el número de observaciones y hechos nuevos que contiene la incomparable obra y pasmosa la claridad y precisión que ostenta el autor en el lenguaje didáctico."

Los sabios Padres Agustinos del Real Monasterio

del Escorial, en su periódico *La Ciudad de Dios* de 20 de Diciembre de 1898, al hablar de la gramática del Sr. Peña, se produjeron en estos términos:

“El Sr. Peña viene á continuar con su excelente gramática la serie de magistrales estudios que han consagrado á nuestra lengua no pocos autores americanos, como Andrés Bello, Miguel Antonio Caro, Rufino José Cuervo y Marco Fidel Suárez. A pesar de las modestísimas palabras con que presenta al público su trabajo, bien puede afirmarse que ha sabido reunir en él todo lo más útil que encierran los de sus predecesores, aumentándolo con un gran caudal de observaciones nuevas, fruto del propio saber y de la observación perseverante y bien dirigida. En esta obra se ve al profundo conocedor de los principales filólogos y gramáticos, y no menos de los prosistas y poetas españoles, que pasan por modelos de lenguaje puro y castizo.”

Por último, el sabio é incomparable D. Marcelino Menéndez y Pelayo ha dicho:

“Esta Gramática es, á mi juicio, una de las mejores que tenemos, y quizá no se ha publicado otra igual después de la de Bello y de las adiciones que le hizo Cuervo.” (Las adiciones á Bello á que se refiere el Sr. Menéndez y Pelayo son las sapientísimas notas publicadas por el Sr. Cuervo y añadidas á la Gramática del insigne venezolano. Las más completas son las publicadas en la edición de París del año de 1898.) Continúa el Sr. Menéndez y Pelayo, diciendo de la Gramática del Sr. Peña: “En ella he encontrado rica materia de fructuoso estudio y nueva comprobación del sólido saber filológico de su erudito cuanto modesto autor.”

“Si llega á penetrar en los establecimientos de enseñanza como merece, contribuirá mucho á difundir la sana doctrina gramatical, tan distante de las innovaciones temerarias y presuntuosas de improvisados filólogos, como de las rutinas del antiguo empirismo.”

Tales son el valer y los méritos literarios del distinguido escritor, cuyas obras se contienen en el presente volumen de nuestra BIBLIOTECA DE AUTORES MEXICANOS.

